

## Discurso de Joaquín Salazar García, en el homenaje a su padre por la UNPHU.

Sr. Magnífico Rector de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña,  
Sres. Autoridades Académicas,  
Sres. Profesores y amigos:

En nombre de mis hermanos, demás familiares, y mío propio, agradezco profundamente la distinción otorgada a nuestro

difunto padre al concedérsele su nombre a este imponente edificio del Campus de la UNPHU.

Como hombre y profesional, Joaquín E. Salazar hijo sintió un último amor en su vida y éste fue por esta institución académica. Para él su trabajo universitario significó un reencuentro con esa juventud

pletórica de anhelos intelectuales y patrióticos que, cual hielo al sol, un día se había desvanecido.

La vida le concedió piadosamente, casi como a un naufrago, un renacimiento de lo mejor de sí. De joven brillante que había sido se transformó en forjador de jóvenes brillantes. Su rigor intelectual sonaba como una advertencia para que se mantuviera la pureza de la cultura y el brillo de la honradez.

Perteneció a una generación que vivió tiempos particularmente difíciles y a pesar de todo, él jamás renegó de las grandezas y miserias que había tenido que contemplar.

En la UNPHU la armonía y la tensión vital del educador que siempre fue volvió a lanzar sus acordes llevándolo a una integración vibrante con la juventud.

Vivió una especie de resonancia con los jóvenes, a quienes no perdonaba la pereza ni el desgano intelectual, junto con un llamado a que desplegaran lanzas intelectuales y las banderas de la

razón en los campos de batalla culturales para el bien de la Patria.

Todo esto envolvió, como a una joya muy preciosa, con el nombre emotivo de Juan Pablo Duarte, al que consideró el abanderado de la pulcritud y la honestidad que son la única base para la real convivencia humana;

No hay dudas de que su nombre servirá de ejemplo a las generaciones venideras en cuanto a seriedad intelectual. Eso es lo que queda, las pequeñeces humanas se las lleva el viento.

Creo sinceramente, que en algún lado y de alguna forma él está consciente de este acto y de lo que aquí se dice.

Joaquín E. Salazar hijo forma ya parte de este edificio y de lo que representa. Su obra como educador es parte de la vida de los jóvenes que influyó y que son sus hijos intelectuales.

El no hubiera deseado que fuera de otro modo.

Muchas Gracias.